LA CONVENCION RADICAL OBRERA

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Y DE LAS CLASES OBRERAS DE TODA LA REPUBLICA.

BIBLIOTECA NACIONAL MEXICO.

Año XVIII — CIUDAD DE MEXICO, DOMINGO 19 DE JULIO DE 1903 — Núm. 27

BIBLIOTECA NACIONAL MEXICO.

Agentes para contratar anuncios en los Estados Unidos y Canadá, "The Spanish American Newspaper C° and American Commercial C°" 186 Liberty Street.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES LOS DOMINGOS.

PRECIOS EN LA CAPITAL.

Un año	$ 0 95
Semestre	0 50
Un mes	0 1[illegible]
Números sueltos del dia	0 03
Atrasados	0 06

EN LOS ESTADOS.

Al año	$ 1 00
Semestre	0 50
Números sueltos	0 04

PRECIOS DE ANUNCIOS.

Linea Breviario	$ 0 05
Repeticiones	0 0[illegible]

Registrado como artículo de segunda clase en 20 de Mayo de 1885.

DIRECTOR Y PROPIETARIO,
Pedro Ordóñez.

Colaborador,
JUAN N. SERRANO Y DOMÍNGUEZ.

El cambio periodístico, los pedidos de suscriciones foráneas y de la capital, los anuncios y remitidos y la correspondencia en general, se remitirán al Director Señor PEDRO ORDOÑEZ, Avenida Oriente n[illegible], antes calle de San Andrés n° 17 adentro 19, Apartado del Correo 42 bis.

LA OFRENDA CUOTIDIANA
á los Venerandos Restos
DE LOS
Héroes de la Independencia
EN LA CAPILLA DE SAN JOSE DE LA CATEDRAL.

Todos los días, sin excepcion, el Sr. D. Pedro Ordóñez, legalmente autorizado, recibe á las 12 m., las ofrendas que el público, los particulares y las personas invitadas por las Sociedades «Gran Familia Modelo,» «Gratitud Nacional» y «Guardia Nacional Perpetua de los Caudillos de la Independencia,» presenten ó envíen, dedicadas á honrar la memoria de los Héroes mártires.

Para todo lo relativo á este culto patriótico, pueden dirigirse las comunicaciones á dicho señor Pedro Ordóñez, San Andrés, 17, interior 19 redaccion de «La Convencion Radical Obrera,» ó al Correo, apartado 42 bis.

SOCIEDAD
"Gratitud Nacional."

LISTA de las personas que del 1° al 31 de Julio de 1903 tributarán homenaje ante los restos de los Héroes de la Independencia, depositados en la capilla de San José de la Catedral de esta capital.

Día 1° Juan Carrillo.
2 Dr. Manuel M. Espejel.
3 Pedro Zea
4 Cipriano Sandoval.
5 Fernando González Matamoros:
6 Francisco Torreblanca.
7 Felipe López.
8 Feliciano Reyes.
9 Gumesindo Espinosa.
10 Gustavo Simonsfeld.
11 José M. Zayas.
12 Agustín Castellanos.
13 Ing. Amador A. Chimalpopoca.
14 Angel Ordóñez.
15 Dr. José M. Lugo.
16 Luis Alvarez Guerrero.
17 Simón Sánchez.
18 Arcadio Arellano (hijo)
19 Eduardo Valle.
20 Severiano Reyes, Presidente de la H. Sociedad «San Juan Bautista,» de Santa Anita.
21 Francisco Ramos.
22 Pablo Mendoza.
23 Marcelino Mendoza.
24 Angel Tapia.
25 Manuel Luna.
26 Palemón Rodríguez.
27 Lino Ramírez.
28 Fermín Rodríguez
29 Longinos Reyes.
30 Junta Patriótica «Hidalgo y Comité Patriótico Mutualista.»
31 Ricardo Valle.

"La Convención Radical Obrera"

POSTULA AL INCLITO DEMOCRATA

C. GRAL. PORFIRIO DIAZ

PARA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

EN EL PERIODO CONSTITUCIONAL

DE 1904 A 1908.

JUAREZ.

Ayer conmemoro la Nación entera un triste aniversario: la muerte del ilustre Juárez.

Tal recuerdo, materializando el dolor de la Patria, sensibiliza el amor de la misma á uno de sus hijos más singulares á quien diera vida, cuyos hechos heróicos en favor de la Democracia universal y de la Libertad del pueblo, alumbraron, alumbran y alumbrarán la obceca da obscuridad del mundo exclusivista.

Y no sólo México rince en esa fecha reverente recuerdo á su heróico patricio; el mundo entero también: porque la autocracia, admira, doblega la altiva frente ante tamaña grandeza; y la presunta democracia, cuyo hálito encadenado se encuentra desparramado en todos los pueblos del mundo habitado, le bate palmás, colocando en su sepulcro la inmortal corona de siempreviva.

¿Quién fue Juárez? ¿Qué méritos obligan la gratitud de su Patria y el respeto del extranjero?

Ese predilecto hijo de México fué un humilde indígena de raza pura nacido dentro de la esencia de esa tan vilipendiada clase social; Juárez fué el olvidado proletario, el escarnecido hijo del *pueblo bajo*, que ensimismado en la degradante condición de usufructuario, sacudió tan ignominioso yugo con la sola fortaleza de su voluntad, y se levantó digno y majestuoso del lodo á cuya térula sujetóle el destino. La Bondad Divina seguramente le escogió de entre esos cinco millones de proletarios indígenas, abyectos aún por el infame resíduo de antaño feudalismo, para por su medio redimir á la Nación Mexicana, cuyo trabajo apostólico, comenzando por el despreciado, convertiríase más tarde en patriótico para su suelo y humanitario para el Universo, pues to que sus extraordinarios hechos, hiriendo la hidra feroz de la esclavitud en su más potente esencia, el tradicional Derecho Divino, amedrentró á los *señores* del mundo y les obligó la atención ..... la que más tarde motivó la confabulación de tres poderosos reinos para destruirlo.

La alianza tripartita, según lo manifestó uno de sus representantes, *tenía por objeto derrocar á Juárez*, porque.... el pujante impulso de éste hacia el Progreso, y su noble ahinco por romper la ignominiosa cadena que oprime toda vía á diversos y antiquísimos pueblos de la tierra, era un estorbo, un valladar al desarrollo de legendario exclusivismo monárquico, por lo que la Intervención, en son de *guerra amistosa*, abandono la diplomacia, por inútil ante la fortaleza de Juárez, y trajo al suelo clásico de la libertad, su mejor consejó, la fuerza bruta; su más elocuente reconstruccion, la guerra.

Es fácil de comprender cuán imponente sería la valiente actitud de Juárez en 1860, ante la potencia de la Europa, al contemplar la resolución que tres de sus monarcas asumieron, retando al entonces Presidente de la República Mexicana. Y para entenderla mejor, baste al criterio más nimio juzgar que la administración de ese ínclito patricio comenzó en una desecha tempestad, en los momentos que una ley constitutiva comenzaba á germinar, teniendo á su frente todo un resíduo aglomerado de pasiones, reflectoras de un triste pasado, que con fuerza sobrehumana impedir quiso lo que entendía destrucción y ateismo..... No; no, ni uno ni otro, Juárez no destruyó; por el contrario, reedificó. No destruyó, porque fortaleció el cimiento derruído de la democracia, engendrado por Hidalgo; reedificó, porque sobre aquella fortaleza de *espíritu patrio*, levantó el templo en que hoy se cobija la unánime expresion de la conciencia, que reconoce derechos y aduce respeto. No fué ateo, porque si tal hubiera sido, no habría reconocido, ni predicado, ni defendido una doctrina; *la libertad política y social del pueblo*; y como *la voz del pueblo es la voz de Dios*, Juárez personificó la voluntad del Creador, y reconoció en El al absoluto dispensador de beneficios á la multitud, porque, en verdad, nadie mas que Dios, se acuerda del mísero proletario.

El amor que Juárez profesó al sistema republicano, en su más lata acepción, lo convirtió en Reformador, sosteniendo esa bandera, no sólo contra la tempestad que en su Patria los amigos del pasado levantaran, sino contra el desecho huracán que los reyes de la Vieja Europa le opusieron para entorpecer el desarrollo de su vastísimo plan regenerador; y es por eso que, si su talento en política internacional obligó el retraimiento de España é Inglaterra, el Imperio Napoleónico de aquella época, considerándose el más potente de la tierra, en su vanidad creyóse suficiente *para derrocar á Juárez*, y con él á la nueva idea que tan amenazante juzgó el universal criterio autócrata. Napoleón pretendió despreciar á Juárez; y ese conato le valió la pérdida de su imperio y coadyuvó al enaltecimiento de este patricio en el Continente Américo Latino y al prestigio de México en el extranjero.

Juárez, sostenido por la legalidad, sin recursos de ningún genero, hizo frente con las armas de la justicia y el derecho á todo un poderoso Imperio; á toda una liga ir itada que tanto en su suelo como en el ajeno, confabulóse para derrocarle.

Una comprometida escición, necesaria á toda transición social, hizo víctimas; porque el atrevido paso que Juárez diera, desde el *pasado* obscuro al *presente* de claridad, arrolló todos los obstáculos y pulverizó todas las nimiedades; y sin embargo, esa escición no fué tan terrible ni de funestas consecuencias para México, debido á que su patriotismo sujetó el freno á la avalancha de los partidarios de su nueva idea. Catorce años en el poder fueron ostensiblemente aprovechados, pero no suficientes á la planteación radical de la institucion republicana; y cuando, combatiendo con singular constancia, no ya con los naturales enemigos, sino con exigencias de sus propios afectos, logrando iba la unión nacional y el respeto á la Institución Democrática, pulverizando antiguos odios de partido, Dios le llamo á su Seno denegándole la satisfacción de contemplar coronada su obra.

México en el Senado Español

Apreciaciones acerca del Sr. Gral. Díaz

Siempre hemos reproducido con gusto los juicios que en el extranjero se emiten acerca de nuestro país y nuestro Presidente, y más cuando estos juicios son enteramente desinteresados y proceden de personas que no pueden ser sospechosas de parciales.

En la sesión del Senado español, celebrada el día 1° de Junio último, el Senador D. José de Parres y Sobrino, pronunció un discurso, en forma de interpelación, del cual tomamos los párrafos que se refieren á México y al Sr. Gral. Díaz, así como la respuesta que dió el Sr. Abarzuza, Ministro de Estado de la Corona.

El Jefe de la República Mexicana, es el insigne Porfirio Díaz, anciano venerable, político eminentísimo, caudillo valeroso en los combates, liberal de corazón, demócrata por convencimiento, devoto de la ilustración en sus varios aspectos, español de pura sangre en cuanto hace referencia á los entusiasmos que alberga en su pecho, por la patria descubridora del Nuevo Mundo, y regenerador del pueblo encomendado á su tutela, como así lo dicen y lo aplauden propios y extraños.

Porfirio Díaz fué revolucionario hasta que subió á la primera magistratura, sin duda porque estaba persuadido de que sólo sus esfuerzos gigantescos podían colocar á México en el camino de la civilización moderna, acabando con las luchas continuas que suspendían la marcha del progreso en su rápida carrera, sembraban el odio y los rencores, y convertían á los ciudadanos en fieras dedicadas á destruirse con el hierro y el fuego, en vez de auxiliarse mutuamente para vivir juntos dentro de las amplias esferas de la ley, de la justicia y de la libertad.

Porfirio Díaz es el hombre público más notable de América desde 1876, considerado en el conjunto de su magna obra reformadora. Es inteligentísimo, sin llegar á las cumbres del genio en toda su grandeza; es instruido, sin que por eso llegue á competir su ciencia con los siete sabios de Grecia, ni tampoco le hace falta semejante impedimenta para poner en práctica su maravilloso modo de gobernar; es enérgico, sin que le corresponda el horrible calificativo de tirano; es bondadoso, sin descender á debilidades muy perjudiciales para cumplir con seriedad su elevada misión de funcionario integérrimo; es ejemplar en sus costumbres, hábil, justiciero, fino y amable en su trato, con vista de lince para juzgar á los individuos y «trastearlos» á su antojo, y posee, en suma, un equilibrio tan perfecto de facultades, que parece haber nacido en las montañas de Galicia, Asturias ó Santander, en cuyas regiones escasean muchísimo los cerebros extraordinarios, los genios que asombran con sus productos intelectuales en las artes, letras y ciencias, pero en donde se hallan á menudo hombres muy bien equilibrados, y por tanto, más diestros para organizar y administrar con acierto á los pueblos que los artistas y literatos sublimes ó los filósofos profundos.

.....

Y ahora que ya conocéis, Señores Senadores, al noble Presidente de la República Mexicana, debéis conocer también lo que vale allí la colonia de nuestros hermanos.

Salen de las provincias septentrionales de Oviedo, Santander y Vizcaya, jóvenes, casi niños, con las manos encallecidas por las faenas agrícolas, con la piel tostada por los rayos del sol y los fuertes aires del mar Cantábrico, sin más instrucción que la lectura, escritura y aritmética rudimentarias, pobres y desvalidos, pero llenos de afectos al hogar en que nacieron, y siempre resueltos á acometer empresas arriesgadas para mejorar su triste situación y la de sus respectivas familias. Llevan como patrimonio para atravesar el Océano los ojos puestos en Dios, á quien piden vida y salud, y la confianza puesta en su actividad para el trabajo rudo y diario, y en su honradez acrisolada para realizar en largos años de pelea, con ambos elementos, sus legítimas aspiraciones.

Esos humildes emigrantes dedícanse por lo común á la industria de tejidos ordinarios, á la venta de comestibles y bebidas y á labrar la tierra, y son dueños hoy del Banco Nacional, que es el primer establecimiento de crédito en México y competidor en garantías y seguridades con los principales del mundo; son propietarios de la mayoría de las acciones del Banco de Londres, que sigue al anterior en importancia financiera; poseen grandes fábricas en las que proporcionan el sustento á numerosos obreros indígenas; disponen de haciendas extensas de café, azúcar, trigo y ganados, y de cuencas mineras de plata; y al amparo de una paz octaviana, legada por el redentor Porfirio Díaz, y de un régimen puro, recto, sencillo y realmente democrático en sus principios y en sus procedimientos gubernamentales, han contribuido con sus esfuerzos titánicos y eficaces á la prosperidad mercantil de aquella nación, hasta el extremo de ser estimados como hijos adoptivos predilectos entre todas las colonias extranjeras.

De esos emigrantes salió la maravillosa idea de reunir en un periódo de dos ó tres lustros el dinero indispensable para construir una escuadra adaptada á las actuales exigencias de las campañas marítimas, y mandaron para predicar con el ejemplo, sobre tres millones de pesetas; mas tuvieron que desistir despues de intento tan prodigioso por causa que no quiero ahora mencionar, aunque ya habrá ocasión de ocuparme de ellas.

¿Quién no recuerda, Señores Senadores, los servicios prestados á nuestra bandera por la colonia española?

Cuando la insurrección se encontraba en todo su apogeo; cuando los ingratos separatistas se paseaban desde Puerta Maisi al cabo de San Antonio en busca de sangre peninsular para satisfacer sus crueles venganzas; cuando 200,000 soldados de la Metrópoli, caían muertos ó enfermos por el plomo enemigo y los rigores del mar tropical, muy dañoso para los europeos antes de su aclimatación; cuando los pueblos del mundo culto nos miraban con indiferencia unos, con evidente desprecio otros y con marcada antipatía Inglaterra, exploradora y cómplice de Yankilandia para preparar la neutralidad internacional; cuando carecíamos de recursos para hacer frente á nuestros adversarios y la Europa bancaria nos cerraba las puertas de sus préstamos á un tipo corriente, exigiendo intereses usu-